

Julia M. Medina

Sobre el *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*

Universidad de San Diego, EE.UU.

jmedina@sandiego.edu

El primer congreso centroamericano de estudios culturales y literarios celebrado en la ciudad de San Salvador en el año 2007, y cuya conferencia inaugural estuvo a cargo de Jesús Martín Barbero, consolida prácticas ya vigentes por parte de académicos centroamericanistas. Pensemos también por ejemplo en *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, que dedicó el número 8 (enero-junio del 2004) al tema de los “Estudios culturales centroamericanos en el nuevo milenio”. Pese a la actualidad de estos trabajos dentro del campo latinoamericanista, el enfoque centroamericano ha sido periférico a éste por una serie de factores ya bien conocidos, relacionados con las realidades demográficas y económicas, al igual que con la producción cultural. De manera casi análoga, podemos pensar en la inclusión de los estudios latinoamericanos/latinoamericanistas en el contexto de los estudios culturales. Por ejemplo, en la segunda edición del texto canónico de referencia *The Johns Hopkins Guide to Literary Theory and Criticism*, la categoría de “los estudios culturales” se divide en secciones sobre los estudios culturales en los Estados Unidos, el Reino Unido y Australia, confirmando el origen angloparlante de esta temática e ignorando su variante latinoamericana.

El *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*, coordinado por Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin, indaga en ambas cuestiones, por una parte institucionalizando el campo de los estudios culturales en el ámbito latinoamericano/latinoamericanista, y por otra, reinstaurando su carácter transnacional. Si bien es una colaboración que surge de la relación

bilateral entre México y los Estados Unidos, los coordinadores apuntan a estas condiciones de producción para problematizar, y no esencializar, los límites de la enunciación localizada en el contexto heterogéneo de lo latinoamericano.

El *Diccionario* es un proyecto que no se limita a codificar, unificar y ordenar términos que delimitan el campo de los estudios culturales, sino que supera su función al contextualizar esta práctica académica en el ámbito latinoamericano/latinoamericanista, trazando las redes de discusión transnacionales e interdisciplinarias que enmarcan la genealogía y las polémicas de esta área de estudio. Tanto en la presentación del mismo, como en la selección de los 48 términos y sus respectivos autores, el diccionario logra exponer con precisión y coherencia este espacio intelectual, tan definido por su heterogeneidad. Sin lugar a dudas, se trata de un proyecto que llena un vacío referencial en un campo que ha sido contencioso, y que además democratiza los saberes del mismo, tanto en su producción como en su recepción.

Empezando por la presentación de este diccionario, cabe destacar que se trata de un documento con gran valor pedagógico, puesto que expone no sólo su potencial sino también los límites de los estudios culturales en el contexto latinoamericano/latinoamericanista. Estos elementos se articulan claramente en dos secciones de la introducción. La primera sección, escrita por los coordinadores Szurmuk e Irwin, establece una genealogía general del campo desde su entorno angloparlante hasta su proyección latinoamericana/latinoamericanista, apuntando al persistente dilema de: “nosotros ya hacíamos estudios culturales antes de que se pusieran de moda en Estados Unidos” (18). La segunda sección provee un recuento muy útil de las polémicas que han surgido a partir de su inserción en el ámbito académico y educativo, tanto en América Latina como en los estudios latinoamericanistas desde los Estados Unidos.

Respecto a la genealogía de los estudios culturales en el contexto latinoamericano, los coordinadores definen cuatro momentos claves en su desarrollo: 1) la tradición ensayística del siglo XIX y XX; 2) la recepción de las lecturas de la escuela de Frankfurt, las lecturas de los postestructuralistas franceses y de los intelectuales del centro de Birmingham; 3) la relación vertical “sur-sur” entre los intelectuales según las propuestas de los estudios subalternos y

poscoloniales; 4) la agenda de investigación de los estudios culturales latinoamericanos en la academia estadounidense. Los autores introducen la sugerente categoría de “estudios culturales *avant la lettre*” (13), al referirse a la tradición ensayística, optando no desarrollar con mayor detalle temas clave al respecto, tales como la singularidad del proceso de la profesionalización intelectual en América Latina, al igual que la problemática de los géneros literarios en relación con la producción literaria y cultural. Estos aspectos hubieran podido ayudar a desentrañar las singularidades y especificidades de lo latinoamericano en la práctica de los estudios culturales. Dicho en otras palabras, se trata de una presentación panorámica que despliega el trayecto de los estudios culturales latinoamericanos.

Como parte de las posibilidades que presentan los estudios culturales, los coordinadores enfatizan “ [...] su potencial político (izquierdista, antihegemónico), y transformativo” (10). No obstante, tanto este potencial como los límites de los estudios culturales latinoamericanos yacen precisamente en esta conglomeración de vertientes intelectuales, geográficas e históricas, como bien se presentan en la segunda parte de la introducción, dedicada a las polémicas y a los debates que giran en torno a esta área y práctica de estudio. Asimismo, el carácter multidisciplinario de los estudios culturales, al igual que el cuestionamiento de las categorías de alta y baja cultura, los convierte en un blanco fácil de debate, relegándolos a un campo de estudio superficial y sin especialización disciplinaria. La apuesta de los coordinadores ante estas polémicas supone la institucionalización de este ámbito de estudios, una respuesta que sigue la línea de las estrategias llevadas a cabo en el contexto angloparlante.

En cuanto a la selección de los 48 términos que se definen en el diccionario, consistentes con los estudios culturales, los coordinadores emplearon conceptos que intersectan/abordan varias disciplinas. El énfasis de estas definiciones está en la genealogía y en su aplicación a las prácticas de los estudios culturales en el subcontinente hispanoamericano. Cada uno de estos términos viene acompañado de una bibliografía que traza ese trayecto. Resulta muy meritoria la selección de estos conceptos, que convoca a un grupo de 48 colaboradores que representan una amplia gama disciplinaria, geográfica y generacional. Pese a esta diversidad, salvo pocas

excepciones, las entradas mantienen un rigor consistente en cuanto a su presentación, a la elaboración genealógica del concepto, a sus repercusiones en el campo latinoamericanista y a la bibliografía seleccionada.

Consecuentemente, todo proceso de selección implica un trayecto opuesto de exclusión. En este sentido, distintos lectores podrían encontrar diferentes omisiones o redundancias dentro de la selección. En cuanto a las redundancias, cuatro conceptos con el prefijo “pos” parecen, quizás, muchos; entre ellos se encuentran: posnacionalismo, posmemoria, posmodernidad y poscolonialismo. La reiteración del pos- podría arraigar al marco conceptual de los estudios culturales latinoamericanos a un momento y a una tendencia filosófica muy particular. Más novedoso podría ser dejar un solo concepto y dedicarle una entrada entera al sufijo en sí. En cuanto a las omisiones, como ya he mencionado anteriormente, resaltaría la cuestión de los géneros literarios/culturales y la función de éstos, como en el caso del ensayo y de la crónica, en el proceso de la profesionalización intelectual en Latinoamérica. Es decir, el término “género” –el cual aparece bien explicado en el diccionario– además de definir la identidad y la construcción social de ésta, podría referirse al asunto de los géneros culturales en América Latina. Para dirigirse a ambos significados, una alternativa hubiera sido incluir la categoría de “testimonio”, no sólo por las repercusiones que tiene en las muchas disciplinas latinoamericanas/ latinoamericanistas, sino también porque permitiría abrir un espacio respecto a esta cuestión de las categorías culturales. De la misma manera, me parece que hay conceptos y realidades que no aparecen en el diccionario porque aún no se han canonizado como categorías clave de los estudios culturales, pero que se encuentran implícitas en muchos de los cuestionamientos académicos y realidades históricas latinoamericanas, como por ejemplo la idea de resistencia y/o revolución.

Volviendo a los términos seleccionados, algunos de los conceptos son categorías aparentemente básicas, como por ejemplo: estética, cultura, nación, ideología, raza/ etnicidad, texto, discurso, memoria, etc. Este gesto de empezar desde el principio, por así decirlo, nos hace recordar al texto de Raymond Williams, *Keywords A Vocabulary of Culture and Society*, el cual,

pese a no ser un diccionario ni pretender definir un campo disciplinario específico, tiene como objetivo asentar las bases de un lenguaje común para el diálogo crítico. En el caso del *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, la inclusión de dichos conceptos clave establece las bases conceptuales para la práctica de los estudios culturales, tanto en su rama académica como en la de la gestión cultural. De la misma manera, se incluyen categorías de la filosofía continental que han encontrado una expresión particular en el contexto latinoamericano, tales como: posmodernidad, desconstruccionismo, modernidad, crítica/campo cultural, etc. Al igual que términos con resonancia en las inquietudes y articulaciones actuales de la producción y discusión cultural latinoamericanista, como por ejemplo: subalternismo, hegemonía, alteridad, performance, memoria, frontera, etc. Asimismo aparecen conceptos específicos del contexto latinoamericano/latinoamericanista, a saber: ciudad letrada, transculturación, latinoamericanismo, etc.

Gracias a esta capacidad de recopilar los principales términos de lo que ha llegado a constituir los estudios culturales latinoamericanos/latinoamericanistas, su planteamiento minuciosamente desarrollado, y su carácter transnacional, esta obra ya ha despertado un gran interés. Incluso, pese a haber sido publicada hace sólo un año, en el 2009, los ejemplares de la primera edición ya se han agotado. El éxito comercial de su producción habla por sí mismo. Por lo tanto, quedamos a la espera de las subsecuentes ediciones de este libro que ya se está convirtiendo en un punto de referencia en el campo de los estudios latinoamericanos.

McKee Irwin, Robert, y Mónica Szurmuk, coord. *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México: Siglo XXI, Instituto Mora, 2009. 332 pp.